

LA TERTULIA

A SS. AA. RR.

la Serma. Sta. Infanta y su esposo el Sr. Duque de Montpensier.

ODA.



IL triunfos levantaron
Los soberbios tiranos en un dia ;
Y luego imaginaron
Con loca fantasía
Ser inmortal la audacia y tiranía.
Tales triunfos regados
Por la Patria con lágrimas se vieron ;
Y por eso arraigados
Con mas vigor crecieron,
Y escándalo y horror al mundo fueron.
Pompas tan insolentes
Engañar no podrán nunca á la historia :
Con hechos escelentes,
Y dignos de memoria,
Los grandes van al solio de la Gloria.
De virtud el ejemplo
Dan ¡oh principes! hoy vuestras acciones :
A vosotros un templo
Harán los corazones,
Donde os rindan amor y adoraciones.
No manchen vuestras almas
La adulacion y aplauso lisonjero :
La virtud, cual las palmas
Junto al roble altanero,
Siempre reina será del orbe entero.
En vosotros la llama
Está de la virtud que no perece :
Si el cierzo airado brama
Y el cielo se ennegrece,
La luz del Sol brillante permanece.

A. T. T.

Digna de elogio es sin duda la comision del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, encargada de disponer las habitaciones de la Aduana que han hospedado á SS. AA. RR. la Serma. Sra. Infanta y su esposo el Sr. Duque de Montpensier. La eleccion de muebles y adornos del mejor gusto que ha sabido proporcionarse, y la elegante colocacion de todos y cada uno de ellos, hacen que esas habitaciones estén dignamente preparadas para tan elevados huéspedes, cual corresponde á la proverbial cultura del pueblo de Cádiz.

No tratamos de describir minuciosamente los muebles y adornos que engalanan esos aposentos, porque sería larga materia para las columnas de un periódico de tan cortas dimensiones como *La Tertulia*. Solo intentamos hablar aqui de aquellos que mas han llamado la atencion no solo de nosotros, sino de cuantos han tenido facilidad de verlos en estos últimos dias.

Distinguese entre todos el salon de corte cuyas paredes se encuentran adornadas con ocho grandes espejos cercados de primorosos marcos dorados del mejor gusto. Además en esta sala están dos grandes cuadros pintados al óleo: uno que representa los retratos de S. M. la Reina y su augusto esposo, y el otro los del difunto rey don Fernando VII y de su consorte D.^a Maria Cristina de Borbon. Las puertas de este salon se hallan engalanadas con ricas colgaduras de damasco carmesi. Al rededor de la pieza están varias banquetas confitentes, forradas de raso labrado. En los extremos hay cuatro medias columnas imitando el mármol y con adornos dorados, sobre las cuales descansan cuatro grandes y elegantes candelabros de bronce. En el testero del salon, cuyo suelo está ricamente alfombrado, lucen dos grandes sillones forrados de terciopelo y galones de oro, colocados sobre unas soberbias pieles de oso. Al pie de estos sillones hay dos cojines de terciopelo encarnado. Lástima es que la disposicion de esta pieza esté contra todas las leyes de perspectiva para salon de corte. La única ventana que en él existe se encuentra á espaldas de los sillones destinados para SS. AA., de forma que los que en dias de besamanos entren en el salon, á causa de la fuerza de la luz no podrán ver desde luego bien á las augustas personas. No decimos esto por afan de criticar, como tal vez sospechen algunos maliciosos. Sabemos que en las habitaciones es-

cogidas para el efecto, no habia otra de tanta ó mejor capacidad, de suerte que el mal está en el edificio, y de ninguna manera en el tino de los señores que han tenido á su cargo la distribucion de estos aposentos.

Digno de elogio es tambien el salon de recibo, donde compiten la elegancia de los muebles con el delicado gusto en su colocacion. Dos mesas con tapa de piedra doradas y llenas de multitud de primorosos adornos, un sofá y varios sillones tambien dorados y con forros de damasco, dos elegantes y ricas butacas de terciopelo carmesi, dos grandes espejos, pinturas al óleo de acreditados artistas, suntuosos jarrones de China, magníficas figuras de bronce, y otras alhajas hermosísimas engalanan esta pieza.

No es menos preciosa la habitacion destinada para servir de tocador á S. A. la Serma. Sra. Infanta. Ornan las paredes varios cuadros al óleo que representan vistas del famoso coto de Oñana, y de la playa de Sanlúcar de Barrameda, lugar donde el Guadalquivir pierde en el Océano sus aguas y su nombre. La mesa de tocador con soberbias molduras doradas, los jarrones de China, el espejo de cuerpo entero y los demás muebles y alhajas que enriquecen este aposento son de un gusto singular. En decir esto no hacemos otra cosa que manifestar la unánime opinion de cuantos han visto esta pieza: sin duda la mas elegante de todas. El objeto á que se destina, así imperiosamente lo exigia, y al acierto de los Sres. de la comision se debe haberlo conseguido, recibiendo por ello la aprobacion de las personas de gusto mas delicado en materias de sencillez y elegancia.

Las demás habitaciones todas no desmerecen de las ya citadas, incluso el cuarto destinado para S. A. la Serma. Sra. Infanta. Sus camas, alfombras, colgaduras, cortinas, cuadros y demás adornos, todo es digno de las elevadas personas á cuyo uso se destina.

Algunos han echado de menos ver adornadas las paredes de tapices, ó pintadas al óleo. Pero esto no consiste en falta de celo por parte de los Sres. que componen la comision del Excmo. Ayuntamiento. La premura con que se han preparado con tanto lujo esas habitaciones (en tres dias) no daba lugar ni para vestir las paredes con papeles de colores, ni menos con pintura de ningun género. Esto hubiera sido tarea para mas tiempo y la próxi-

ma venida de los augustos viajeros no permitia en manera alguna emprender ese largo trabajo.

Sea como quiera, mucha parte del público de Cádiz que ha logrado visitar esos salones, que ha admirado la finura, elegancia y disposicion de los adornos, y por último que ha visto los buenos deseos con que todos han contribuido á tan digno objeto, no ha podido menos de quedar altamente complacida.

Nosotros en este caso, somos ecos fieles de su opinion en la materia. Harto se sabe en Cádiz que los redactores de *La Tertulia* son hombres incapaces de adular á persona ni corporacion alguna. Podrán errar en sus juicios, pero siempre procuran ir por el camino de la verdad, de la razon y de la justicia, á despecho de los que intentan desviarlos de tan buen sendero.

Antes de terminar este breve artículo, no estará de mas advertir que casi todos los muebles, tan primorosamente labrados, son obras de artifices gaditanos que en las escuelas de mecánica aplicada á las artes han estudiado la delineacion y otras materias utilísimas para el ejercicio á que con tanto acierto se han dedicado y dedican.

Seguramente no ha estado tan feliz la comision del Excmo. Ayuntamiento al mandar erigir en la calle Ancha dos suntuosísimos arcos formados de lentiscos: fábricas dignas de construirse para representar una égloga de Garcilaso, pero nunca para festejar la venida de toda una Infanta de Castilla.

No en balde se han conjurado los elementos contra estos abortos del mal gusto. En la noche del jueves, el fuego redujo uno de ellos á cenizas: el cual fué levantado de nuevo al día siguiente. En la del viernes, el aire no consintió de modo alguno la iluminacion de uno y otro arco.

En esa misma noche se dignaron SS. AA. honrar el Teatro Principal, asistiendo al palco de ciudad que el Excmo. Ayuntamiento les habia cedido y elegantemente adornado. La concurrencia, como se esperaba, fué numerosísima, y recibió á los augustos principes con señales de alegría.

Contóse en esa noche la ópera *Lucia de Lammermoor*, una de las mas lindas obras del célebre y desventurado Donizetti. La Sra. Brambilla y el Sr. Patriossi hicieron en toda ella grandes esfuerzos para escederse á si pro-

prios; pero con infelicísimo suceso. La buena intencion solo puede servirles de disculpa. Hemos estrañado que el duo del acto segundo, pedido por todos los periódicos políticos y literarios de Cádiz, no haya sido ejecutado tampoco en esa noche.

Creemos que los artistas al contratarse prometen cantar las óperas tales como se han escrito, y no como á ellos se les antoja.

En el intermedio del acto segundo al tercero pasaron SS. AA. á una sala donde les estaba prevenido un refresco. No sabemos cuál fue la causa de que ningún individuo del Excmo. Ayuntamiento acompañase á los principes, despues que estos volvieron al palco de presidencia. Solo el Sr. Jefe político ocupaba un asiento en las galerias. Los demás se encontraban desiertos.

Dícese que los Sres. del Ayuntamiento se hallaban á la sazón en la sala del refresco para el cual habian invitado á los redactores del *Comercio* y la *Epoca*. Los de los otros periódicos no recibieron aviso de ninguna especie.

Terminada la ópera retiraronse SS. AA., recibiendo del público nuevos vitores y aplausos.

Se dice que dentro de poco tendrá efecto un baile destinado á obsequiar á las augustas personas, y al cual concurrirá lo mas florido de Cádiz. De él á su debido tiempo hablaremos largamente como fieles coronistas.

A. DE C.

CORRESPONDENCIA

DE DOS AMANTES A LA DUESA DE DIOS.

Carta cuarta.

DE JUANA A SILVESTRE.

Mi muy querido Silvestre,
mi muy Silvestre querido,
yo no sé como empecé
esta carta que te escribo.

Mas como dicen que toó
se empiesa por el prencipio,
pué, por el prencipio vo
está empieso, Silvestrillo.

Me alegraré que estés bueno,
coloraote y rolliso,
de aquesta carta presente
(sigun se dice, al recibo).

Yo güena, pa lo que gustes
mandá, que lo haré con fino
afeto, y comportamiento,
como te lo tengo dicho;
pues es una obligacion
de mí, pá tí, niño mio.

Sabrás que en esta de Caís
hay armao un laberinto,
que parecemos de goma
segun pegamos de brincos.
¿A qué no sabes por qué?
porque á este pueblo ha venio
una hermana de la reina.
Pero calla, Silvestrillo,
que ahora te voy á contar
toó lo que ha susedio.
Abre la boca y los ojo,
asientate en ese liño,
no resuelles tan siquiera,
¿estás ya? pos doy prencipio.

Cuando se supo venia
á esta de Caí su Alteza,
no queó pie con cabeza
que no fuera revolvió.
Po señó, vamos despacio:
la casa de la Aduana
(sigun me ha dicho mi hermana)
está que paese un palacio.
Silvestrillo, hablo de oía
porque fuimo á verla dó,
sabes quién, Florita y yo,
y no quiso un policia.
Porque aunque entró mucha jente,
en estos casos... ¿hé? ¿pué?
preferencia suele habé,
pero seamos indulgente.

Por fin, la Aduana está
con mil dijes y primores,
espejos, pájaros, flores
y prenda de caliá.

Tiene hermosas colgauras,
cuadros, mesas y jarrones,
alfombras, pieles, sillones

de dos mil arquiteuras.

Que aunque dineros no hay,
te igo con franquiliá,
rebosa la voluntá
por las murallas de Caí.

Llegó el día de vení,
su Alteza Doña Luísa,
y aunque sea muy de prisa
toó te lo voy á desí.

El cielo estaba sereno,
como un plato la mar quieta,
de bandera y bandereta
toditos los barcos lleno.

Se vió el vapor por la má
donde venia su Alteza,
y el cabildo á toa priesa
echó mano á repicá.

Y toito el pueblo en monton
salió á la calle en tropé,
como si fueran á vé,
¿estás tú? una procesion.

Y desde el muelle á la Aduana
la tropa estaba tendia,
y las calle parecia
riveteada con grana.

Pues señó, vino el vapó,
bim, pom, prumb... ¡qué cañoneó!
¡qué salba! si metía mío,
y al fin su Alteza llegó!

Del vapó desembarcaron
sus Altezas y la jente,
Silvestrillo, de repente
la llegada saludaron.

«Que venga con Dió el salero,
le ije yo cuando pasó,
mas como nadie me oyó,
mi voz se queó en el tintero.
Y cariñosa siguió
toitita la carrera;
como cariñosa era
con gusto el pueblo la vió,
y como dijo uno ayi,
que tenia á mí costao:
«Cuando el pueblo ve á su lao
»á unos principes así,
»bate por ellos las manos,
»y en mirarlos se recrea,
»y alegre los victoreá
»con el cariño de hermanos:
»que mas le adorna á una Alteza
»una risa cariñosa

que con ceño, una preciosa
diadema en la cabeza.»

Por fin, su Alteza llegó
á palacio, y como vi
se hacia tarde, yo me fui
á mi casa y se acabó.

Si hubiera podido subi
á palacio hubiéra subido,
pa luego, Silvestre mio,
contártelo toó á tí.

¡Ah!... decirte se me olviaba
que ese mismo día vi
á un portero ú aguasí
á cabayo, que encantaba.

Pues lo ví (yo no lo callo)
ar pobre que daba grima;
yo no sé quién iba encima
si el portero ó el caballo.

Con que adios, barrita é plata,
recibe todo er perfleuto
cariño y todo mi afleuto.

Juana Respingo la Gata.

J. S. P.

ALUMBRADO DE GAS DE ACEITE.

Días pasados tuve el gusto de asistir al ensayo, hecho en casa del Sr. La-Orden, del alumbrado de gas de aceite; el cual en mi concepto presenta grandes ventajas, estableciéndolo en las provincias de Sevilla y Córdoba, ya se considere al alumbrado en sí, ya sea mirado por el lado económico-político, es decir, atendiendo al consumo de uno de los mas abundantes productos de nuestro suelo. Pero para tratar esta materia con la debida reflexion, no estará de mas explicar el problema del alumbrado, bien se obtenga por la destilacion del carbon de piedra, bien se estraiga de algunas sustancias grasas.

Cuando se someten á la accion del calor las materias orgánicas, se combinan sus elementos en distintas proporciones que dependen de la temperatura y de la naturaleza de las sustancias. Si se ejecuta la operacion en

vasos cerrados, evitando el contacto con el aire, se desprenden los cuerpos volátiles, y queda por residuo carbon. Pero si esta se hace al aire libre, arden y se inflaman las materias desprendidas, no dejando ya sino las sustancias inorgánicas, que constituyen la ceniza. Infíerese de aquí que los cuerpos volátiles contienen materias combustibles. Luego si operando en vasos cerrados, se recogieren aquellos productos que se separan, y se les diera salida por alguna abertura, es claro que se manifestaria la combustion tan luego como se acercara un cuerpo inflamado. Tales en muy pocas palabras el problema del alumbrado de gas.

Infinidad de cuerpos se prestan á este objeto, pero no todos son igualmente á propósito, puesto que varian las cantidades relativas de las materias volátiles combustibles: únicamente los hidro-carbuos son los que se buscan y deben apetecerse para el alumbrado; así entre las sustancias vegetales solo se escogen como las mas propias los aceites grasos y las resinas, y entre las minerales la hulla ó carbon de piedra. Yo estoy firmemente persuadido que en cualquier punto donde se produzca este mineral, ó en las costas á donde no es muy costosa la conduccion ni altos los derechos de entrada, es preferible mirado bajo el aspecto económico el uso de este carbon para el alumbrado, bien porque da un 20 p. $\frac{20}{100}$ de su peso en productos gaseosos, bien porque deja por residuo el coke, cuya venta puede en gran parte compensar los gastos de la materias primas. Desde luego debe advertirse que en este pais, y sobre todo en el interior, es absolutamente imposible introducir el uso del coke, tanto por la fuerza de la costumbre, cuanto por la preocupacion muy general de que al arder este residuo despiden gas carbónico, ó explicándose en términos mas vulgares, deja mas tufo que el carbon de leña. Y en prueba de que existe esta preocupacion, que debe tenerse muy en cuenta, obsérvese el ninguno ó poco consumo que en Cádiz mismo, á pesar de su ilustracion, se hace de dicho coke, no obstante su baratura. Pues ahora bien, en todos los tratados de alumbrado de gas, que hemos consultado incluso el de Hurcourt, se tiene en cuenta al calcular los gastos la venta del coke, que es probable no tenga salida en las provincias del interior, y que aun bien mirado tampoco conviene la tenga, puesto que sería en grave perjuicio de la riqueza que dejan

nuestros bosques. Además, generalizado el alumbrado de gas estraido de dicho mineral, disminuiría considerablemente el consumo del aceite, que es uno de los productos mas pingües del suelo de Andalucía; siendo así que de este mismo producto puede hacerse la extraccion del gas, sin tal inconveniente: antes bien, estendido el uso de este alumbrado tomarian valor las borras mismas del aceite, que pudieran aprovecharse con este objeto, en lo cual ganaria la riqueza de la provincia.

Hay otras razones que voy á esponder en favor del alumbrado de gas estraido del aceite, y establecido en las referidas provincias. Despues de destilado el carbon de piedra, operacion que se ejecuta en cilindros de hierro fundido á la temperatura de 900 á 1000 grados, los productos volátiles que se desprenden, se condensan en parte, dejando un residuo, y quedando un gas propio para el alumbrado. Este se halla compuesto de hidrógeno bicarbonado, vapores de aceites volátiles ó mas bien hidrocarburos: únicos productos que pueden proporcionar una buena luz.

Los demás compuestos son gas óxido de carbono, hidrógeno carbonado ó hidrógeno simple, que arden con llamas azuladas, pero muy débiles. Queda en fin, ácido carbónico, gases amoniacales, gases sulfídricos y vapores de sulfuro de carbono, de que es indispensable deshacerse por ser nocivos y exhalar un olor fétido. Esto se logra en gran parte con los purificadores; pero hasta ahora todas las operaciones quimicas han sido ineficaces, para desterrar los vapores sulfuros carbonados, que son precisamente los que despiden ese olor fétido que tanto molesta, pues que en el purificador la cal atrae el hidrógeno sulfurado que es sin duda el mas nocivo.

El gas obtenido por el aceite no puede exhalar ese olor tan ingrato, hecha bien la purificacion, á causa de que no contiene como principio el azufre que encierra el mineral. Al salir de las retortas y pasar al refrigerante lleva el gas sales amoniacales, las cuales disueltas en agua la dejan muy á propósito para regar las tierras. Otra utilidad.

Por último, como no es preciso servirse de buenos aceites y pueden mezclarse con otras sustancias, nada impide que en Sevilla, Córdoba y demás provincias en las que abunda el pino, se haga uso de la resina y del aceite de borra, lo cual hará bajar el precio del gas,

favoreciendo siempre la agricultura.

Tambien debe tenerse presente que la temperatura necesaria para el gas de grasa y resina es inferior á la que exige el carbon de piedra; y que el aparato generador del primero, debe ser de menores dimensiones que el del segundo á igualdad de las demás circunstancias. Siguiéndose de aqui que en este es forzoso mantener constantemente el fuego, al paso que en el otro se puede apagar y volver á encender en épocas mas ó menos lejanas.

La experiencia ha probado que aun es ventajoso dejar por algun tiempo enfriar esta clase de aparatos en la extraccion del gas de grasas, antes de extraer nuevo gas.

Por estos y otros motivos que seria prolijo enumerar, es en suma conveniente introducir el alumbrado de gas de aceite, que por otra parte en punto á intensidad y hermosura de la luz nada tiene que envidiar al gas hidrógeno bicarbonado estraido del carbon de piedra: y prueba de esto, lo generalizado que se halla en Francia especialmente en las grandes fábricas.

Doy, pues, mi sincero parabien al Sr. La-Orden, por haber acogido un pensamiento tan útil para esta provincia, y cuyo proyecto adoptado por los sevillanos les dejará no cortos beneficios.

J. R.

AURORA BOREAL.

Vióse brillar anoche en el cielo uno de los meteoros mas hermosos que aparecen con frecuencia en las regiones del norte, especialmente desde el mes de Noviembre, pero que de tarde en tarde se descubren en los países meridionales. Hablo de la bella aurora boreal que comenzó á desenbrirse poco despues de las 8 de la noche por la parte del NO. estendiéndose bajo la forma de un gran segmento de círculo, cuya cuerda se apoyaba en el horizonte. Era su luz brillante, y de color de púrpura. Se veian en la parte meridional del cielo corrientes de luz unas veces claras y otras amarillentas; algunas tenian las formas de rayos rectos, al paso que otras doblándose en todas direcciones formaban figuras caprichosas, moviéndose con rapidez y desapareciendo en breve. No llegó á dos horas el tiempo que permaneció brillando en el cielo la rojiza aurora, disipándose poco á poco y sucediendo á tan hermosa luz

una completa oscuridad. Las auroras boreales no brillan siempre con la misma fuerza, ni aparecen bajo iguales formas, ni están teñidos sus rayos del mismo color. Algunas veces se ven salir como listas de llamas, que con increíble celeridad recorren todo el firmamento hasta perderse en el horizonte entre el oriente y el mediodía. Otras brillan en el cenit capas luminosas, que corren hacia la tierra en la forma de hermosos círculos, despidiendo rayos de luz por toda su dilatada faja. Y casos hay en que la aurora ha aparecido y desaparecido de repente, sobreviniendo una profunda oscuridad, pero al cabo de breve rato ha brillado de nuevo con distintos colores, y bajo diferentes formas, cubriendo la bóveda celeste con mantos de plateada luz, que cual ligera nube se lleva el viento.

Las auroras van siendo mas frecuentes y visibles á medida que se aproxima á los polos. En la Laponia, en la Siberia, en las islas de Scheeland brillan con una luz muy viva. Las alturas de estos meteoros varían segun los lugares y las épocas del año: unas veces están mas allá de la region de las nubes, y otras tan bajos como las mas densas nubes.

Este fenómeno singular parece tiene gran relacion con el magnetismo terrestre, porque se ha observado que el centro de los arcos concéntricos se halla siempre en el meridiano magnético, y que el punto en que se reúnen los radios es el mismo á donde se dirige la aguja imantada: además afirma Arago que en esta se advierte la accion del meteoro.

Sea como quiera los físicos han procurado, aunque en vano, dar una explicacion de las auroras boreales, pero hasta ahora ninguna ha podido ser satisfactoria.

Antes de concluir es mi deber, como escritor, atacar esas ridículas preocupaciones, que han sido y pueden ser de gran consecuencia; ese error de pensar que tanto ciertos fenómenos celestes como atmosféricos son anuncios de guerras ó de pestes, en una palabra señales infalibles de la cólera del cielo. Esta preocupación tiene su origen en la ignorancia, y en el afán de buscar lo maravilloso en los fenómenos mas naturales. Infelices de los países del norte y especialmente de las regiones polares, si fueran precursoras de desgracias las auroras boreales, que aparecen allí con suma frecuencia y aun suelen sucederse unas á otras. Hubo un tiempo en que la aparicion de un cometa llenaba de terror á los

pueblos y sobrecogia los ánimos, mirándolo como signo de la ira de Dios. A mediados del siglo XV, el papa Calisto conjuró un cometa de gran cola, que por primera vez se descubrió en el cielo; y desde entonces ha vuelto á descubrirse cuatro veces, porque otras tantas ha descrito su inmensa órbita en el intervalo de cuatro siglos. Lo mismo acontecia á los antiguos con los eclipses, fenómeno para ellos extraordinario, y explicado en el dia, como uno de los mas naturales y sencillos.

Las luces del siglo han disipado los funestos errores nacidos de la ignorancia, á la manera que el Sol disipa las tinieblas de la noche. No las hagamos renacer de nuevo.

J. R.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.—Se ha puesto en escena la *Eucrecia Borgia* del malogrado Donizetti y ha sido bien captada por los artistas que la han desempeñado. La Sra. Vittadini que ha tenido á su cargo la parte principal lo mismo que el Sr. Carrion, han sido llamados á la escena por el público que les tributó bravos y aplausos.

El Sr. Patriossi nos ha dado á conocer en esta ópera como en *Lucia* su buena voz de barítono, pero nada mas.

La orquesta sigue en su mismo estado de hacer lo que puede: nos dirán algunos que es bastante, y nosotros no lo creemos así, pues debe hacer no lo que puede, sino lo que debe.

Tenemos en nuestro poder una carta de varios abonados, que no insertamos por larga, y en que se nos suplica hagamos varias indicaciones. Nosotros, de acuerdo con ellos, reproducimos algunas.

¿Por qué en el primer acto de *Lucrecia* aparece la escena en primer término sumamente clara y oscura en demasia en segundo?

¿Por qué las decoraciones no son mas propias ó se reforman las que hay?

¿Por qué se repite la misma decoracion impropia en el primer acto de *Norma*?

Otras muchas preguntas se nos hacen, pero no podemos darles cabida á todas y las reservaremos para otra ocasion.

L. DE G.